

faltarán españoles que, ayudados de Dios y con el favor de María, estén dispuestos a dar cuanto posean y a darse como apóstoles para conquistar ese mundo africano y encaminar las almas de árabes soñadores al redil de Cristo y después al paraíso eterno de los santos.

Hay que buscar almas. Las conquistas terrenas no cuadran con la civilización que se impondrá bien pronto a la conciencia de los pueblos; las imposiciones de las fuerzas físicas; la civilización de la riqueza y del materialismo, hegemonía del militarismo y del navalismo o han fracasado o se disponen a la más terrible lucha para destruirse a sí mismos y desaparecer como armas terribles que impongan el terrible yugo del servilismo de unas naciones sobre otras; no ha de ser tampoco el mercantilismo el que señale los derroteros del mundo, no y mil veces no: llegará la hora en que los principios de la justicia, de la moral cristiana y del propio sacrificio serán los verdaderos puntos de apoyo en que se sustenten las naciones y entonces más valdrá el que más sepa dar, el que más bien sepa hacer y el que más generosamente esté dispuesto a darse todo entero, hasta la propia vida, por hacer bien a los demás. Y no creemos que entonces quiera España ir a la zaga de las demás naciones, ya que le cupo la gloria de ser la más rezagada en imitar y seguir a los grandes pueblos modernos en su progreso mercantilista.

España irá a todas partes en donde haya almas que ganar para la gloria del Catolicismo, pero España no olvidará que es el gran cruzado debedor del mahometismo, que conquistó láuros inaccesibles en Granada y en Lepanto y tampoco olvidará la nación de San Fernando, generosa y hospitalaria, que un día lanzó de su suelo, por enemigos de Cristo, a los judíos y ahora, en este grandioso momento histórico en que van a luchar, nunca visto, unas contra otras las ideas, los principios, los modos de vivir, ahora el pueblo español, el más gigante apóstol de Cristo, no dudamos que pondrá sus fuerzas y miras apostólicas muy principalmente en los dos enemigos más encarnizados que hasta ahora ha tenido Cristo: el judaísmo y el mahometismo.

¡Dichosos los escogidos por la Virgen Madre para formar parte de este ejército de héroes, pocos tal vez en número, pero inconmensurables por el valor! Sacerdotes españoles, jóvenes católicos el Papa nos llama, María nos espera, Jesús nos fortalece dándonos en celestial banquete.

*Behemías*

